PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE CANDELARIA 2026

Eligio Hernández Gutiérrez

Con la venia de la Sra. Alcaldesa de Candelaria, y del Señor Obispo de la Diócesis Nivariense, señores del Consistorio Municipal de Candelaria, Reverendo Rector de la Basílica, autoridades municipales de las Corporaciones que estén presentes, autoridades civiles, militares, eclesiásticas y consulares; representantes de las instituciones sociales y culturales; amigas y amigos de la Villa de Candelaria; señoras y señores; medios de comunicación, gracias por su asistencia.

Para un herreño que siempre se ha considerado cristiano viejo, militante activo y combativo, a temprana edad, de las Hermandades Obreras de Acción Católica, y que es devoto de la Virgen de Candelaria desde los días alegres de mis años colegiales, es un inmenso honor, cuando ya tengo todas mis vanidades echadas en las espaldas, pregonar sus fiestas, lo que agradezco profundamente a la señora alcaldesa y a su Corporación, que me han hecho el mejor regalo de mi reciente 79 cumpleaños. Los herreños, sean o no creyentes, somos todos fervientes devotos de la Virgen de los Reyes y, por mediación de ella, de la Virgen de Candelaria, que no son devociones distintas, sino esencialmente la misma, la que se tributa a la Virgen Maria, madre de Jesus de Nazareth, nuestro sólo y único Señor. Por eso cuando me preguntan que imagen de la Virgen me inspira más devoción, siempre contesto lo mismo sin vacilar: "Todas". He tenido la inmensa fortuna de que la Divina Providencia me haya otorgado la gracia de la Fe cristiana, el don más precioso que Dios ha dado a los seres humanos, más que la libertad y la honra, que exaltó Cervantes en boca del Quijote. No erró el Ingenioso Hidalgo al decirle a Sancho que el más preciado de todos los dones es la fe cristiana: "*Encomendémoslo todo a Dios, que él es sabidor de todas las cosas que han de suceder en este valle de lágrimas, en este mal mundo que tenemos, donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y bellaquería*.» Tanto derroche intelectual para negar a Dios en nombre de la libertad, olvidando que no hay libertad sin Dios.

Mi devoción por la Virgen de Candelaria, continuación de la que tengo por la Virgen de Los Reyes, se inició cuando vine de el Hierro a Santa Cruz a los 14 años para estudiar bachillerato en el Colegio de San Ildefonso, de los Hermanos de la Salle, en el que se veneraba a la Virgen Candelaria en todos los actos colegiales y sus festividades, destacando las peregrinaciones anuales a Candelaria por la vieja carretera en horas de la madrugaba, con canticos y rezando el rosario, lo que motivó e inspiró que a esa edad me afiliara a la Congregación Mariana del colegio de la que fui presidente dos años más tarde, desarrollando una intensa actividad apostólica. Desde entonces, el fervor mariano siempre me ha acompañado toda mi vida. Unos

años más tarde, al terminar mis estudios Universitarios, me trasladé a Madrid para preparar las oposiciones a ingreso en la Carrera Judicial. En el Colegio Mayor la Salle donde residía, un grupo de estudiantes canarios celebrábamos la festividad la Virgen de Candelaria, en la que pronuncie unas palabras que conservo y transcribo parcialmente para transmitir mi devoción mariana a los 23 años y mostrar mi satisfacción como pregonero de la Virgen de Candelaria. Dije entonces: "Quiero destacar la figura de la Virgen, como símbolo de autenticidad humana y cristiana. La Virgen fue con San Juan quien permaneció al lado de la Cruz en los momentos más difíciles y protagonizó como nadie el mensaje de Cristo, haciendo del cristianismo una vida, entregándose incondicionalmente a su hijo y a la liberación de la humanidad. Los cristianos debemos imitar a Maria con la honestidad de nuestra vida cristiana, comprometiéndonos como ella en el amor a la humanidad con hechos concretos en favor de la justicia, de la paz, de la salvación y liberación integral de nuestros semejantes, pues en ese compromiso se encuentra, paradójicamente, la libertad y el sentido de la existencia humana. La iglesia ha asignado, en el Concilio Vaticano II, a la Virgen la misión de Mediadora en el camino de la salvación, ya que el mejor camino para llegar a Cristo es amar e imitar a la Virgen.

Nuestra Señora la Virgen de Candelaria, es una más que centenaria advocación mariana de la Iglesia católica. Es la Patrona de Canarias, ahora también de la Comunidad Autónoma de Canarias. Sin la Virgen de Candelaria no se puede entender la historia de Tenerife ni de Canarias, por lo que que merece recordarse brevemente, aunque es bien conocida por el pueblo canario. La crónica de la aparición de la imagen de la Virgen de Candelaria en las Islas Canarias fue escrita en 1594 por el religioso e historiador español Fray Alonso de Espinosa. Su culto se extendió por diferentes ciudades y países del Nuevo Mundo por la colonia de canarios. La opinión mayoritaria narra que La Virgen de Candelaria apareció en la desembocadura del barranco de Chimisay, en el menceyato de Güímar, 95 años antes de la conquista de Tenerife. Es por tanto prehispánica la primera aparición mariana de Canarias. La llevaron a una cueva cerca de la morada del mencey. En 1497 el *Adelantado de las Islas Canarias* Alonso Fernández de Lugo,[18] celebró en la Cueva de San Blas la primera Fiesta de las Candelas, que se considera el inicio de la devoción cristiana de La Candelaria.

Existe un paralelismo entre la Virgen de los Reyes y la de Candelaria ya que ambas fueron aparecidas a los aborígenes bimbapes herreños y guanches tinerfeños. La Virgen de los Reyes fue colocada en las playa del puerto de Orchilla en la mañana del seis de enero de 1546, siglo y medio después de aparecer la Virgen de Candelaria, por un barco italiano que hacía la travesía

a Cuba y que, al ser sorprendido por una tempestad, se vio obligado a amerizar para no naufragar, dejando en tierra a la Virgen que fue recogida por los pastores bimpapes bajo la égida Bartolome de Morales, guanche cristianizado, primer Alcalde de la Dehesa Comunal, y la trasladaron a tierra, a la Cueva del Caracol, donde según la tradición estuvo la Virgen muchos años custodiada por los pastores aborígenes hasta que ocho pastores el 16 de marzo de 1614 la llevaron a Valverde, iniciándose así la festividad cuatrienal de la Bajada de la Virgen.

El culto a la Virgen de Candelaria fue difundido por la Orden Dominica, que secularmente ha custodiado su Santuario como los capellanes de la Basílica de la Candelaria. No puedo pasar esta oportunidad sin rendir un sincero homenaje y reconocimiento a la Orden de Predicadores por el celo que han tenido como guardianes seculares de la Virgen de Candelaria que cuidará el árbol frondoso de la vocación de los dominicos para que se perpetúe la custodia a la Virgen, sabiendo, como le he recordado a nuestro querido Rector de la Basílica, que el que habita a la sombra la Virgen de la Candelaria, parafraseando el salmo 91 como lector impenitente de los Salmos, morara para siempre al abrigo de nuestro Señor Jesucristo todo poderoso.

De las Islas Canarias la devoción se propagó a América. Hernán Cortés llevaba al cuello una medalla de esta imagen. A Nuestra Señora de Candelaria elevaron sus plegarias los santos canarios: Pedro de Betancur (el *Hermano Pedro*) y José de Anchieta (*Padre Anchieta*). Además de las religiosas con fama de santidad: María de Jesús de León y Delgado (la *Siervita de Dios*) y la grancanaria Sor Catalina de San Mateo, entre otros muchos religiosos de las islas. El 26 de marzo de 1599 el papa Clemente VIII la nombra **Patrona de Canarias** y [22] el obispo de Canarias Joaquín Lluch y Garriga como Administrador Apostólico de Tenerife, eleva al Papa la petición del nombramiento de esta Virgen como patrona de ambos obispados canarios. La Santa Sede designa la Virgen de Candelaria, de las Islas Canarias y de sus dos obispados, el Archipiélago[3] y por bula de 1867, también lo hizo el papa Pío IX.[5]El Papa Benedicto XVI con motivo del 50 aniversario de la consagración de la Basílica de Candelaria en 2009, emitió una bendición apostólica en la que ratificaba a la Virgen de la Candelaria como Patrona General del Archipiélago Canario.[28]
La devoción a la Virgen de la Candelaria fue llevada a América por colonizadores y emigrantes, especialmente desde las Islas Canarias. No he conocido una imagen como la Virgen de Candelaria que se venere en todas la islas y en la mayoría de los países de Hispanoamérica: La veneran:

En Perú (Puno): La imagen de la Virgen de la Candelaria es patrona de la región andina. Aquí, su imagen es flanqueada por bordados de oro y acompañada de una de las festividades folclóricas más grandes de Suramérica. Es la patrona de la ciudad de Puno, cuya festividad es tan representativa que fue declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO.

En **Bolivia:** Su culto es masivo, destacando la imagen central venerada en el santuario de Copacabana;

En **Colombia:** Es patrona histórica y guardiana de Cartagena de Indias. Es patrona de la ciudad de Cartagena de Indias, así como de la Catedral de Medellín y de varios municipios;

En **México:** La festividad se entrelaza con el sincretismo indígena, donde la imagen es vestida y llevada a bendecir a las iglesias locales rodeada de vestimentas tradicionales;

En Venezuela, la devoción es muy fuerte gracias a la emigración canaria. Las representaciones suelen ser de una Virgen con manto brillante, corona y la "candela" o vela en la mano. En San Antonio de los Altos (estado Miranda), se encuentra la imagen más grande del país (más de metro y medio de alto), tallada por un escultor de Tenerife. Es muy venerada en todo el país, siendo especialmente patrona de varios estados y ciudades, como el Estado Anzoátegui, el Estado Mérida y la famosa parroquia de La Candelaria en Caracas.

En Cuba, la Virgen de la Candelaria es una figura clave, siendo la patrona de ciudades importantes como Camagüey. Su imagen suele ser más clásica, acompañada de una paloma y el Niño Jesús en sus brazos. El culto está fuertemente arraigado, e incluye la celebración religiosa acompañada de tradiciones populares muy peculiares como cortarse las puntas del cabello este día para que crezca más fuerte. Mañana en el salón de plenos de este Ayuntamiento se presentará el libro “La Virgen de Candelaria en Cuba, historia y presencia de los emigrantes canarios y sus descendientes.”

En Argentina, la devoción se mezcla con las tradiciones andinas y criollas, especialmente en el norte del país. En regiones como Humahuaca (Jujuy), la imagen de la Virgen es central en las fiestas patronales, frecuentemente rodeada de flores y elementos de la cultura local. También destaca el paraje histórico La Candelaria, donde se conserva una antiquísima imagen de la advocación mariana.

En San Antonio de Texas la Catedral de San Fernando, la iglesia más antigua de Estados Unidos. Fue llevada por las familias de colonos procedentes de las Islas Canarias que fundaron la ciudad en 1731. [Esta réplica exacta de la Patrona de Canarias muestra a la Virgen coronada sosteniendo una vela en la mano derecha y al Niño Jesús en el brazo izquierdo. Su presencia histórica marca el profundo vínculo cultural y migratorio entre Tenerife y la ciudad texana.

Además de la Virgen de Candelaria, existen en Tenerife y en todas las islas otras advocaciones marianas vinculadas a la Virgen de Candelaria y a su historia, como **Patrona de Canarias** , al ser venerada en otros municipios de todas las demás restantes islas de Canarias, siendo por tanto una de las patronas de las comunidades autónomas de España. Por eso, sin duda, La Virgen de Candelaria se considera, con acierto, como el "tesoro más grande" del archipiélago canario, al que abriga con su egregio manto a todos los canarios de la España de ultramar desde la Tierra de Fuego hasta San Antonio de Texas. La Virgen de Candelaria ha sido el origen de una de la geografía mariana universal más extensas del mundo. Tampoco se puede entender Hispanoamérica sin la protección de la Virgen de Candelaria a los emigrantes canarios.

E**l contenido del pregón contiene unas reflexiones sobre la fe y sobre temas inescindibles de la fe, como el significado de Jesucristo y la Santísima Virgen para aquellas personalidades que se consideraron agnósticos o ateos, que no tuvieron la suerte de que se les haya concedido la gracia de la fe, pero a los que Dios y la Virgen nunca abandonan, tema que me ha apasionado toda la vida.** La vida terrena de la Madre de Dios se caracteriza por una perfecta sintonía con la persona de su Hijo y por una entrega total a la obra redentora que él realizó. Como establece la Constitución Lumen Gentium» del Concilio Vaticano II, que en su octavo y último capítulo se dedica a la *Santísima Virgen María*, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia, en el que se subraya el papel único de María como Madre de Cristo y Madre espiritual de la Iglesia, presentándola como modelo de fe y caridad para todos los fieles. Una mirada a este municipio de Candelaria, en este mes de agosto que comienza, nos hace contemplar el espectáculo de esa devoción mariana que se manifiesta en tantas costumbres, antiguas o nuevas, pero vividas con un mismo espíritu de amor por la Virgen. Qué alegría comprobar que la devoción a la Virgen de Candelaria esta siempre viva, despertando en las almas cristianas el impulso sobrenatural como miembro de la familia cristiana.

María edifica continuamente la iglesia, la aúna, la mantiene compacta. Es difícil tener una autentica devoción a la Virgen, y no sentirse más vinculados

a la Iglesia, mas unidos a su cabeza visible: El Papa. Tenemos que "decir omnes cum Petro ad Jesum per Mariam": Todos con Pedro, a Jesus por María. Y, al reconocernos parte de la Iglesia, e invitados a sentirnos hermanos en la fe, descubrimos con mayor hondura la fraternidad que nos une a la humanidad entera: Por que la Iglesia ha sido enviada por Cristo a todas las gentes y a todos los pueblos.

Desde el primer momento de la vida de la Iglesia, todos los cristianos que han buscado el amor de Dios, se han encontrado con la Virgen y han experimentado de maneras muy diversas su maternal solicitud. La Virgen Santísima puede llamarse con verdad madre de todos los cristianos. San Agustín lo decía con claridad: "*cooperó con su caridad para que nacieran en la iglesia los fieles, miembros de aquella cabeza, de la que es efectivamente madre según el cuerpo".* No es pues extraño que unos de los testimonios más antiguos de la devoción a Maria sea precisamente una oración llena de confianza, como la antífona, compuesta hace siglos, y que repetimos cada día:" *Nos acogemos bajo tu protección, Sante Madre de Dios: No desprecies las suplicas que dirigimos en nuestra necesidad, antes bien, sálvanos siempre de todos los peligros, Virgen Gloriosa y Bendita".*

La devoción a la Virgen Mari no es algo blando o poco recio, es consuelo y júbilo que llena el alma, en la media que supone un ejercicio entero de la fe, que nos hace salir de nosotros mismos y colocar nuestra esperanza en el Señor. Mi alma glorifica al Señor, oró la Virgen Maria, y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios salvador mío, porque ha puesto los ojos en su esclava, por eso desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha hecho en mí cosas grandes Aquel que es Todo Poderoso, cuyo nombre es santo.

Cuando somos de verdad hijos de Maria comprendemos esta actitud del Señor, de modo que se agranda nuestro corazón y tenemos entrañas de misericordia. Nos duelen entonces los sentimientos, las miserias, las equivocaciones, la soledad, la angustia, el dolor de los otros hombres, nuestros hermanos. Y sentimos la urgencia de ayudarlos en sus necesidades, y de hablarles de Dios para que sepan tratarle como hijos y puedan conocer las delicadezas maternales de Maria.

No olvidemos que la casi totalidad de los días que la Virgen pasó en la tierra transcurrieron de manera muy parecida a las jornadas de otros millones de mujeres, ocupadas en cuidar de su familia, en educar a sus hijos, en sacar adelante las tareas del hogar. Maria santifica lo más menudo, los que muchos consideran intrascendente y sin valor: el trabajo de cada día, los detalles de atención a las personas queridas, las conversaciones y las visitas con motivo

de parentesco o de amistad, normalidad bendita que está llena de amor de Dios. Poque eso es lo que explica la vida de María: Su amor. Un amor llevado hasta el extremo, hasta el olvido completo de sí misma, contenta de estar donde quiere Dios, y cumpliendo con esmero la voluntad divina. Maria nuestra madre es para nosotros ejemplo y camino. Hemos de procurar ser como Ella, en las circunstancias concretas en las que Dios ha querido que vivamos.

En el Evangelio de San Juan se nos narra que en las bodas de Caná, dirigiéndose a los sirvientes, María les dijo: Haced lo que él os dirá, llevando a las almas a que se sitúen frente a Jesus y le pegunten : Señor que quieres.

Este pregón, ciertamente atípico, se atiene al contenido que debe tener todo pregón religioso según un decreto de Religiosidad Popular Episcopal, que establece que lo que no puede faltar en un pregón es Jesucristo, y que los pregones religiosos deben ser una verdadera proclamación y expresión de la fe que profesamos, y un instrumento providencial de evangelización para los creyentes y no creyentes.

Si buscáis a Maria, encontrareis a Jesus. A Jesús siempre se va y se vuelven por Maria. **el amor a la Virgen está indisolublemente y recíprocamente unido al de su Hijo Jesucrito, cuya trascendental historia es preciso destacar en este Pregón: Como dijo el** escritor italiano, inicialmente ateo y escéptico, y posteriormente fervoroso católico, Giovanni Papini: A pesar de tanto derroche de tiempo y de ingenio Cristo no ha sido eliminado de la tierra. Su memoria y su realidad están en todas partes. Ya pueden raspar los frescos de la iglesias, quitar los cuadros de los altares, los crucifijos de la escuelas. Ya pueden echar al fuego, misales, breviarios y devocionarios, su nombre y su palabra se encontrarán por todas partes y en todos los libros. Hágase lo que se quiera. Cristo es un fin y un principio, un abismo de misterios divinos entre los dos períodos de historia humana el antes y el después de Cristo. Nuestra era, nuestra civilización, nuestra vida comienzan con el nacimiento de Cristo. Podemos investigar y saber lo que hubo antes de Él; pero ya no es nuestro, circunscrito en otros sistemas, no nos mueve. Cristo es ayer y hoy. Cesar hizo en sus tiempos más ruido que Jesús, y Platón enseñaba más ciencias que Cristo. Sí, aun hablamos de ellos y nos enseñan, pero ¿quién se acalora por Cesar o contra Cesar? Y lo mismo con Platón y tantos otros. Se estudian, se hacen películas, se escriben libros pero ¿tiene sentido decir que se da la vida por ellos? ¿Tiene sentido decir que configuran nuestra vida y que se puede vivir de ellos como camino, verdad y vida? Cristo, por el contrario, está siempre vivo entre nosotros. Hay una pasión por Cristo y hay otra que quiere destruirlo, ignorarlo. Los mismos que se esfuerzan en negar

su existencia, y su evangelio, su "buena noticia" se pasan la vida recordando su nombre.

Francisco Giner, krausista, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, sostuvo claramente *que no hay ni puede haber genero alguno de antagonismo entre la religión del Mesías y la libertad fundada por ella sobre:* ***la libertad está fundada en la religión del Mesías sobre bases indestructibles, ¡Casi nada!. Lo dice quien fue considerado un heterodoxo ideólogo del laicismo liberal español, transformado con el tiempo en incluyente e integrador***.

Hasta los heterodoxos han sentido devoción por la Santísima Virgen. La cosmovisión cristiana y religiosa de Benito Pérez Galdós, "el hacedor intelectual" del siglo XIX, como lo calificó Juan Marichal. Recordó al niño Jesús cuando escribía *Gloria*; e imaginó así el de Murillo: *«… aquel chicuelo divino, cuyos ojos tan lindos como inteligentes miraron con amor al mundo antes de reformarlo. Diríase de él que no nació de madre, sino por milagro del arte y de la fe, recibiendo cuerpo y vida de la ardiente inspiración de Murillo».* Gregorio Marañón decía que Galdós tenía una religiosidad soterrada. Llegó a dedicar un bellísimo texto a la Virgen María, realmente sorprendente e increíble en un hombre anticlerical tenido como agnóstico, en su Crónica de Madrid, pag.1320**:"***María es la belleza suma, la virtud suma, el ideal de la gracia, de la pureza, del amor; criatura divina, inmaculada, inocente, resplandece en nuestra religión como astro de luz inextinguible; es nuestro constante consuelo y nuestra esperanza; nos admira y nos redime en la tierra y nos llama en el cielo; es la creación más bella de Dios y la personificación más hermosa de la virtud; todos la amamos y todos la invocamos con fe; su mirada penetra en nuestras almas siempre consoladora, inundada de paz y amor".* En las inscripciones religiosas que hay en los muebles del despacho y dormitorio de don Benito que se conservan en la Casa Museo Pérez Galdós, en la calle Cano de Las Palmas, se puede leer *"Ave María Gratia plena".*

Desde el exilio republicano, también se venera a Maria, en momentos dramáticos de la vida nacional. El sacerdote canario claretiano, Heriberto Negrín, hermano de Juan Negrin, ilustre científico y estadista, en un libro, del que es autor el historiador eclesiástico, el sacerdote grancanario Julio Sánchez, aparece una homilía en la que evoca a la Santísima Virgen: *"La Cruz es el punto culminante de los siglos, la piedra milenaria colocada en los caminos de la humanidad. Ella señala el principio del reinado del amor en el mundo y el fin de unas sociedades que no habían sentido aletear sobre su frente esa brisa que sopla de las playas de los cielos y que se llama caridad. Y junto a la Cruz, que se alza dividiendo en dos vertientes la historia de la humanidad,*

como representantes del amor, veo dos mujeres, la inocencia y la contrición, María Santísima, lirio de pureza tronchado por el vendaval de la angustia, y María la Magdalena, pecadora arrepentida, pasionaria del amor enredada en los brazos de la cruz. Desde entonces veo a la mujer asociada a la obra redentora de Cristo".

En la carta que el Papa León XIV le dirige al señor obispo de esta Diócesis para agradecerle el magno recibimiento reciente de que fue objeto en Canarias, invoca la intercesión de Nuestra Señora de Candelaria sobre todo el archipiélago canario, impartiendo de corazón su bendición Apostólica. En su primera Encíclica MAGNIFICA HUMANITAS , dedica varios capítulos a la Virgen Maria: con estas palabras "El cántico de María acompaña nuestro compromiso. Ante Isabel, que le anuncia que se ha convertido en la madre del Señor, María prorrumpe en un himno de alabanza y de alegría: su alma proclama la grandeza del Señor y su espíritu exulta en Dios su Salvador, porque Él eligió a una joven pobre y pequeña para su plan de salvación. De repente, María ve toda la historia con los ojos de este descubrimiento. Nada ha cambiado a su alrededor: la situación sociopolítica de su época sigue siendo la misma, con los romanos que dominan su tierra y su pueblo dividido y humillado. Sin embargo, todo ha cambiado dentro de ella, y eso le permite ver lo invisible.

La Virgen María no sólo nos enseña a ver la obra invisible de Dios, sino que dirige también nuestra mirada «a los puntos de fractura de la humanidad, allí donde se produce la distorsión del mundo, en el contraste entre humildes y poderosos, entre pobres y ricos, entre sacios y hambrientos», enseñándonos «a adquirir un punto de vista diferente para mirar el mundo desde abajo, con los ojos de quien sufre, no con la óptica de los potentes; para ver la historia con la mirada de los pequeños y no con la perspectiva de los poderosos; para interpretar los acontecimientos de la historia desde el punto de vista de la viuda, del huérfano, del extranjero, del niño herido, del exiliado, del fugitivo». De esta manera, la Virgen se convierte en «poetisa y profetisa de la redención», porque de sus labios brota «el himno más fuerte e innovador que jamás se haya pronunciado, el Magníficat; es ella quien revela el diseño transformador de la economía cristiana, el resultado histórico y social, que aún hoy deriva del cristianismo su origen y su fuerza».

Con la misma fe de María, convirtámonos en tejedores de esperanza en nuestro mundo, compartiendo lo que somos y lo que tenemos, para que la presencia de Jesús crezca entre nosotros y su Reino tome forma. Encomiendo este deseo a la Madre de Cristo, a la mujer del *Magníficat*, para que acompañe nuestros pasos en el presente que cambia y custodie en cada uno

de nosotros la confianza en el Evangelio, de modo que podamos testimoniar la belleza de una magnífica humanidad habitada por Dios".

Comparto las palabras que el ilustre pregonero jerónimo Saavedra pronunció en una noche como ésta, "La fiesta no se hace sólo para reír, y justamente, para festejar, se hace para reflexionar sobre la historia y sobre el porvenir; somos hombres cuyo pasado define su porvenir". Las generaciones de canarios que nos han precedido en las islas se identificaron inmediatamente con su Virgen y su isla. Habitantes de territorios fragmentados y pequeños buscan a la Virgen como madre protectora en la que depositan toda su confianza, así cuando arrecia la sequía, explotan los volcanes, o se extienden las epidemias, el isleño moviliza a su Virgen patrona para que les defienda de la adversidad, haciéndole visitar los lugares para darles confianza. La invocación que María alcanza en cada isla se identifica con ésta de modo que le añadimos el calificativo de cada territorio. En este lugar incluso se anticipó a la conquista castellana y sin ningún tipo de armas obtuvo el reconocimiento y pleitesía del pueblo guanche. En esas imágenes encontramos todas las virtudes de María que el pueblo canario siempre ha tomado como modelo de ser: humildad, sencillez, bondad. Siendo fieles a esas virtudes no tendremos problemas para hacer frente al futuro. Desde la cumbre hasta la arena su manto nos protege.

Permítaseme finalizar este pregón con una plegaria poética y una oración a la Virgen de la Candelaria:

Bajo tu manto, Señora,
Virgen de la Candelaria,
se hace primor la ternura
y tus lágrimas, plegarias.
Son tus manos el refugio
y el amparo de mi alma,
el consuelo de mis penas
es tu manto verde agua.
Candela del cielo, dime,
madre de la tierra canaria,
que alumbren tus dos luceros
el camino de mi alma.
Gloriosa Virgen de las Candelas,
excelsa reina y madre de Dios,
eres alivio de nuestras penas,
eres consuelo en la aflicción.

Y con la siguiente oración: “Virgen de la Candelaria, que tu amor me ate a la Cruz de tu Hijo: que no me falte la Fe, ni la valentía, ni la audacia para cumplir la voluntad de nuestro Señor Jesucristo”.